

MEMORABLE DESAFÍO DE BATELES

Evaristo González "Matxain"

En plena efervescencia traineril, me viene a la mente el recuerdo de una memorable regata de bateles que se celebró el día 21 de noviembre de 1906, sobre un trazado que comenzaba al borde de la playa de Orio y terminaba a la altura del monte Urgull en San Sebastián; las dos embarcaciones participantes recorrieron una distancia aproximada a las siete millas. Los contendientes fueron, por un lado, el curtido remero de Orio Jose Manuel Macazaga, más conocido en el ambiente del remo por "El chico de Orio" -el mejor remero de Orio por aquel entonces, ya que los afamados Ignacio Manterola Lizaso "Chocolate" y Ramon Solaverrieta Bengoechea nacieron el año 1904, siendo, por tanto de una generación posterior- y por otro lado, Gaspar Erdocia de Ayete (1880 -1958) que, tras casarse con la hernaniarra Vitxori Urretavizcaya, se trasladó a vivir a nuestro "txoko", y Antonio Arzac natural de Añorga, dos "casheros" de tierra adentro que, como es lógico hasta entonces nada sabían de las cosas de la mar, y que una vez formalizada la apuesta aunaron fuerzas en la singular contienda.

Los prolegómenos de la apuesta fueron los siguientes: estando el bueno de Gaspar echando unos tragos de txakolí en la cantina de Añorgaundi, un tal Miguel Izaguirre, apodado Judas, alardeó ante los presentes de que en Orio había un remero que, bogando en solitario, era capaz de vencer a una pareja de remeros. Nada más escucharle Gaspar le objetó:

- Ya me gustaría probar si "El chico de Orio" es tan bueno como tú lo estás poniendo.
- No tienes más que ponerte en contacto con él y verás como se aviene a jugar contigo lo que le propongas - le contestó Izaguirre.

Varios días después, a instancias de Vicente Loidi, un hombre procedente del mundillo del remo, que se frotaba las manos de placer ante lo que consideraba un chollo de apuesta, se concertó un desafío en toda regla, cuyos ecos trascendieron desde el pueblo de Orio hasta ambas orillas del Bidasoa, extraordinario acontecimiento deportivo que, muchísimos años después de haberse celebrado, describió para los aficionados al remo la revista "Ciaboga" en su edición del año 1944:

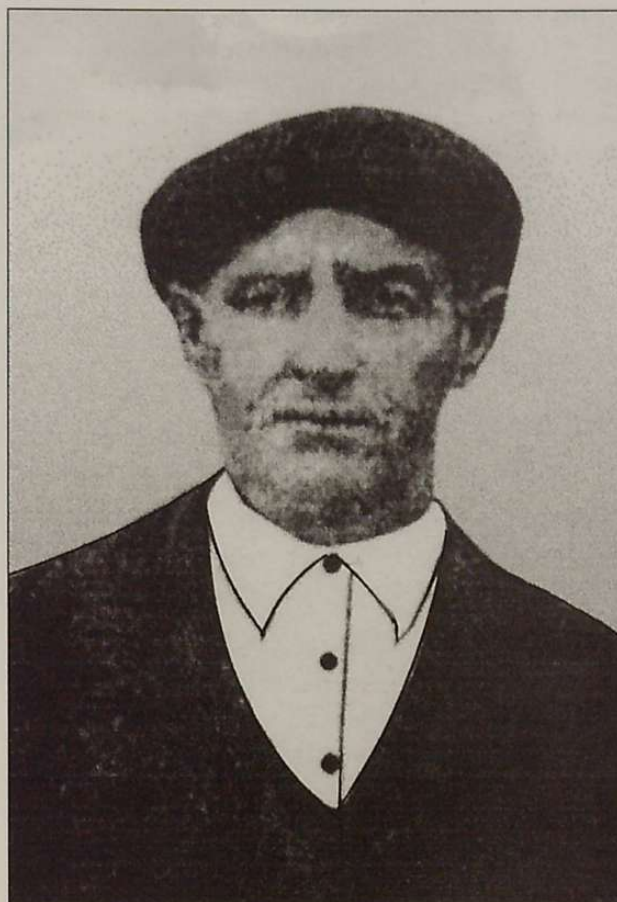
"Este famoso desafío deportivo se celebró el día 21 de Noviembre de 1909. Sin embargo, varias semanas antes de la fecha fijada para la regata, la pareja de tierra adentro se entrenó a conciencia a las órdenes del pasaitarra Vicente "Zarra", por lo que una vez que supieron de que iba la cosa, acudieron sin temor a disputar el singular evento. Aquella mañana de otoño, la gente de Orio que para entonces se había cruzado con los "casheros" de Ayete, Añorga y Hernani numerosas apuestas, se agolpó a lo largo del camino de la costa que presentaba un aspecto animadísimo; mientras tanto, algunas pescadoras de Orio que navegaban en los vaporcitos de sus maridos, se mofaban de los rivales de "El chico de Orio", dando por descontado el triunfo de éste.

A las 9,30 de la mañana se dio la salida en las inmediaciones de la playa de Orio. Nada más hacerlo, exhibiendo su inmejorable estilo "El chico de Orio" empezó a distanciarse, por lo que desde las embarcaciones oriotarras que seguían el desarrollo de la regata empezaron a exhibir camisas y pañuelos que flameaban constantemente en señal de triunfo, mientras les ofrecían a los tripulantes del batel de tierra adentro un chicote para llevarles a remolque. Hasta que, debido al tremendo esfuerzo realizado en los primeros compases de la prueba, y a las continuas tomaduras de pelo por parte de los aficionados de Orio, Antonio Arzac sufrió un desmayo, circunstancia por la que Gaspar Erdocia tuvo que asumir en solitario la responsabilidad del desafío, teniendo en cuenta que en adelante debería arrastrar el peso muerto de su compañero. Pero los aficionados oriotarras no contaban con el temple y el extraordinario amor propio del vecino de

Hernani que, bogando en solitario, con una remada rítmica y profunda, empezó a recortar la ventaja adquirida por "El chico de Orio". Hasta que, en un momento dado de la prueba en que los bateles estaban a la altura de Igueldo, Arzac volvió en sí, y sentándose de nuevo en su bancada, colaboró con su infatigable compañero en darle caza al remero oriotarra, para al cabo de un rato dejarle atrás definitivamente. De esta manera fueron acrecentando la ventaja adquirida, hasta que al llegar a la meta que la organización había situado a la vera del monte Urgull, la misma pasaba de 9 minutos, habiendo invertido los vencedores en acabar la faena 1 hora y 31 minutos.

El recibimiento que se les hizo a los vencedores en el muelle donostiarra fue apoteósico. Más tarde se supo que Vitxori Urretavizcaya, esposa de Gaspar Erdocia, a primera hora de la mañana había acudido a la catedral del Buen Pastor, y tras asistir devotamente a la primera misa, le encendió una vela a la Virgen, rogándole que le diera fuerzas a su marido para arrostrar sin desmayo la desigual contienda.

En lo que respecta al dinero que aquel día se apostaron, no existe constancia escrita de cual fue su montante, pero de lo que sí podemos dar fe es de que, una vez que los vencedores solventaron el trascendental compromiso, se gastaron en comer y beber la mayor parte de lo que habían ganado en el desafío."



Gaspar Erdocia el héroe del desafío, Arzak y "El chiquito de Orio", fallecieron muchos años atrás, como también lo hicieron Loidi, Judas y Vicente "Zarra". Gaspar dejó su semilla en Hernani, su esposa Vitxori le dio seis varones: Julián (músico de la banda municipal), Joshé (el afamado peluquero de señoras radicado en San Sebastián), Bernardo, Paco, Ascensio y Joaquín que, a su vez, dejaron amplia descendencia en nuestro "txoko".